

dichos votos, y aunque era cierto que Fr. Márcos habia votado por el Padre Maestro, sin embargo tomó el demonio motivo para mortificarlo con la sospecha que habia de haberle faltado; llevó el castigo el siervo de Dios, y su penitencia con toda humildad y modestia, sin hablar mas palabra que decir con un semblante muy alegre, *bien sabe Dios que le di el voto al Padre Maestro* como despues se averiguó con certidumbre.

Así prosiguió sus estudios Fr. Márcos con toda aprobacion, y concluidos se fué al convento de la Puebla á vivir y allí se ordenó de sacerdote, y aunque siempre vivió con la modestia y mortificacion que acostumbraba, no dejaba de llevarle mucho la inclinacion á las letras y deseaba con instancia que los Prelados lo nombrasen por lector para lograr sus estudios y buena capacidad. Con este deseo se habia divertido algo de la oracion y no era tan continua como antes, y estando un dia recogido en su celda pensando en esta lectura; oyó, ó sintió que interiormente le decian: *sin oracion todo se desvaneció*; levantose de la silla confuso con esta inspiracion y paseándose por la celda sin cesar el eco de aquellas palabras, pues cada instante le parecia que se las repetian, salió turbado al dor-

mitorio y encontrando al P. Fr. Jacinto Cano, le cojió la mano y le dijo; "Padre mire V. R. qué golpes me está dando el corazon" y le refirió lo que le habia sucedido, á lo cual le respondió el bendito P. Fr. Jacinto; "estos más son avisos, que golpes, tome V. R. por madrina á la Virgen Santísima y prosiga el camino que habia dejado" fuese con este santo consejo á su celda Fr. Márcos muy lloroso y muy confuso; propuso seguir la inspiracion que del cielo le enviaba Dios, y aunque tenia mucha repugnancia por las instigaciones que le ofrecia el demonio se postró en tierra invocando á nuestra Santísima Madre, y pidiéndole amparo para no perderse, y proponiendo fermemente á Dios, vencer aquella recia condicion que tenia por la iracible se fué al dicho P. Fr. Jacinto á pedirle como á tan virtuoso le pidiese á Dios su enmienda, é hizo con el dicho Padre una confesion muy despaacio, con que quedó gustoso, quieto y desengañado.

Viéndolo el Prelado tan ejemplar religioso, lo nombró Maestro de novicios de aquel convento, y aunque el buen varon lo sintió en extremo porque siempre procuraba huir del penoso cargo de Prelacias, y de cuidar de otros, sin embargo, no pudo huir la voluntad del mandato del superior, y así obedeció rendido, y se empleó en el

oficio con tantas veras, que no es decible el fruto de religion que sacó en la crianza de aquella juventud, pues no solo les enseñaba las cosas de la religion muy esactamente, sino que todo su deseo ponía en instruirlos á la oracion y meditacion de la Pasion de Cristo Señor Nuestro; y en este oficio cumplió la palabra que prometió á Dios y á la Virgen Nuestra Señora de domar aquella fuerte condicion que tenia, pues siendo tan ocasionado este ministerio á impacencias y exasperaciones, por las travesuras pueriles de los novicios y coristas, se portó con tanta suavidad en él, que más enseñaba con apacibilidad y cordura que con castigos ni enojos; y como los Padres del convento lo conocian en la condicion dura, se admiraban de la mausedumbre y cariño.

En este ministerio se ocupó Fr. Márcos desde el año de 1654 con grande aprobacion de la comunidad y utilidad de la juventud hasta el año de 1656 que habiéndose puesto edictos á tres lecturas de Teología que habian vacado, vivia Fr. Márcos muy quitado ya del camino de Lector que tanto habia deseado, y teniendo N. Rmo. P. Mtro Fr. Juan de la Calle y Heredia, bastantes noticias de los estudios y buena capacidad del sujeto, le envió á llamar con mandato

expreso que se viniera á oponer, como lo hizo al instante, obedeciendo, aunque sin ánimo de ser Lector; pero luego que llegó á este convento y se presentó ante los Prelados, lo admitieron con todo gusto, y llegando el dia que le cupo, tomó puntos para su leccion que el dia siguiente leyó con toda aprobacion á las veinticuatro horas, dando tambien entera satisfaccion á las dificultades que le propusieron en sus argumentos los coopositores, con que en 9 de Octubre de dicho año 1656 fué nombrado Lector de Teología del convento de la Puebla, á que asistió con todo cuidado y vigilancia, sin dejar el oficio que tenia de Maestro de novicios, por que los Prelados no consentirian que faltase al ministerio en que tanto fruto; hacia como ni el mismo dejaba sus mortificaciones continuas por que no le faltase su escuela tambien á su cuerpo, y tuvo por buena doctrina el dormir todas las noches abrazado con una cruz á quien llamaba su compañera y en que tenia descanso de las fatigas del dia en sus dos ministerios.

En este tiempo se acrisoló tanto en la oracion que ya con singular favor de la divina gracia mereció el don de la altísima contemplacion; así lo refiere un religioso descalzo de Nuestra Señora del Carmen, varon de grandes créditos de

virtud, á quien Fr. Márcos comunicaba frecuentemente deseando aprender las lecciones de su espíritu é imitar la perfeccion de sus virtudes que pidiéndole, un religioso de nuestra religion algunos avisos de las virtudes de Fr. Márcos entre cosas que le dice é iremos poniendo en adelante, dice estas palabras. «El R. y muy religioso Padre Fr. Marcos, alcanzó mucha perfeccion, fué religioso de mucha oracion mental, y tambien le comunicó su Magestad la alta contemplacion, de aquí nació su irreprehensible conciencia y reparar en cosas muy pequeñas; tuvo tanta luz del Señor, que yo le animé á que se dedicase á ser padre de almas, como lo fué con gran tezon y provecho, como el que hizo en muchas personas eclesiásticas así regulares como seculares, y muchos hombres y mugeres, que con la suavidad del espíritu de que Dios lo dotó se venian todos á él, haciendo mucho frutó, así en las personas doctas, que las mas señaladas lo buscaban, como en todas las demas, pues en los conventos de monjas, es para alabar á Dios la mudanza que hizo en muchas religiosas.» Estas son palabras de un varon digno de todo crédito, y gran voto en materias de virtud; así llegó el Padre Fr. Márcos á verse tan gustoso en sus ejercicios espirituales, que aun los temporales

los obraba de suerte que en ellos procuraba haber mérito para lo espiritual.

Acabó el ejercicio de maestro de novicios, por que ya habiendo empezado á confesar muchas personas de todos estados que lo buscaban para el bien de su alma y direccion de sus conciencias, no podia acudir á las obligaciones del oficio, y con toda humildad y rendimiento pidió al Prelado le relevase esta carga por que sus enfermedades continuas que nunca lo dejaron y por el nuevo ejercicio á que se dedicaba, no podia llevarla; con que absuelto de este oficio, prosiguió en el de la lectura con gran puntualidad y fruto en los discípulos; y acabado el curso de cinco años tambien hizo instancias por dejar la lectura y retirarse á los otros ministerios en que tanto habia de servir á Dios, á la iglesia y á la religion, así lo consiguió, y aunque tan legítimamente habia leído este tiempo, y que por ello merecia el grado de Presentado del número de rigor, no habló jamás palabra en ello, ni en todo el libro de Provincia, donde se escriben los capítulos Provinciales y en estas las peticiones de lectores y predicadores, presentando los ocurridos, que han leído y predicado, para ser expuestos en grados, no se hallará una peticion de Fr. Márcos, ni mención alguna de su lectura, pero

estimo era tan notorio, de oficio hizo N. M. R. P. Mtro. Fr. Miguel Mayero, siendo veedor general, que se propusiese a N. Bmo. P. Ministro General para el grado de Presentado del número, y escribiendo para ello juntamente con el informe de sus virtudes, le vino el grado de Presentado, en que hizo el humilde varon tanta resistencia para no entrar en él, que no bastando persuasiones de muchos religiosos de letra y virtud, en que le decian que la religion tenia esos premios justos para los que servian en sus ministerios, y que no solo no era contra conciencia, pero que era muy ajustado á ella, y otras muchas razones que le proponian, sin embargo fué necesario que dicho R. P. Vicario General le mandase con obediencia que aceptase el grado, y se lo dió con la ceremonia de nuestra constitucion.

Ya tenemos al Padre Presentado Fr. Marcos de San Ramon exento de los ministerios que aunque en ellos servia á Dios y á la religion, no dejaban de perjudicarle á sus enfermedades y á los ejercicios á que se habia dedicado; mayormente cuando en sí mismo iba granjeando tanta perfeccion en la oracion y contemplacion, que no respiraba ya sin hacer un acto de amor de Dios en que estaba tan embebido, que algunas

veces solia faltar á la urbanidad religiosa inadvertidamente, y como no todos tenian este conocimiento del sujeto, solian algunos alterarse y decirle algunos oprobios. Sucedió en una ocasion que saliendo de su celda una noche á encender al dormitorio una vela, paso un religioso, que viendo á Fr. Marcos, le dió las buenas noches, y como el siervo de Dios estaba divertido y casi fuera de sí, no correspondió la cortesía como se acostumbra, y enfadados el tal religioso, le dijo muchos pesares tratándolo de hipócrita, embustero y descortés; pero la respuesta de Fr. Marcos fué bajar la cabeza con toda humildad, y como si fuera piedra, se entió con la luz en su celda sin hablar una palabra, ni advertir que el que así lo maltrataba era muy inferior á él, y que habia sido su corista, por que solo gustaba de ejercitar la paciencia, para merecer á Dios; muchos casos como este le sucedieron, pero la respuesta era hacer oracion especial por aquellos que le injuriaban por que estos le daban ocasion de merecer.

De esta suerte iba creciendo cada dia en virtudes, y Dios comunicándole favores muy singulares del cielo; teniendo muchas locuciones interiores, que las más veces, no hacia aprecio de ellas, por parecerle que nacia de la fantasía

por la flaqueza, ó de la viveza de la imaginacion aunque tenia experiencia, que muchas cosas de las que así oia, las veia despues ejecutadas, y para mayor seguridad, comunicaba esto y otras cosas con el Lic. Antonio Jurado, clérigo sacerdote de conocida virtud y demuy seguro espíritu, que oyendo á Fr. Márcosle aseguraba no ser cosa del demonio lo que le proponia sino inspiraciones del cielo, segun los efectos que le dejaban en el alma; pero sin embargo se ponía luego en oracion Fr. Márcos y le pedía con instancia á Dios que le concedieseno tener consuelos espirituales en esta vida por el peligro en que lo ponian, sino solamente trabajos y persecuciones, que dándole nuestro Señor fuerzas para llevarlos, era el mas seguro camino: una mañana bajaba la escalera del convento, para ir á decir misa, que esta era á las cuatro del dia, y en ella se tardaba continuamente una hora; y en el descanso de ella, estaba la puerta del noviciado, junto á ella vió representado á Cristo Señor Nuestro desnudo, como que lo acababan de azotar, todo ensangrentado y llaguento; quedó trabado Fr. Márcos, y lleno de lástima y admiracion, tanto, que se quedó suspenso y elevado por mucho rato, y volviendo en sí levantó el rostro á donde había

visto la imagen, y no hallándola, prosiguió muy confuso su camino, entró en la sacristia, pero tan impresa en su corazon aquella imagen del Salvador, que no pudiéndose contener, se acordó sobre el cajon de los oramentos, y derramando muchas lágrimas, le preguntó á su divina Magestad que quién le había puesto en aquel tan lastimoso espectáculo, y que si él era la causa de tenerlo tan herido, que lo castigase severamente en esta vida, como para la eterna lo perdonase; y desde este dia jamás le faltó en sus labios aquel dicho de N. P. S. Agustín: *hic non parcas, ut in eternum parcas*, particularmente, cuando le arreciaban los dolores en sus achaques.

Con este doloroso pensamiento se revistió y salió á decir misa, bañado en tiernas lágrimas el rostro, y despues de haber consagrado, le preguntó á Nuestro Señor Sacramentado, por qué se le había mostrado en la escalera tan lastimado y herido, é interiormente sintió que le respondia: *mira cómo me han puesto esta noche los de esta ciudad, y los que más me han lastimado son los míos*; todo este caso refirió el dicho P. Antonio Jurado, que se lo comunicó Fr. Márcos.

Desde este dia le crecieron los accidentes de

manera que se halló sumamente agravado de las enfermedades, tanto que fué necesario que el medico pidiese licencia al Prelado para llevarlo à curar en casa del Lic. Antonio Jurado que lo miraba con gran veneracion y e ridad, y habiéndolo llevado, llegó á punto que lo desahució el médico teniendo por imposible en lo natural que viviese, y así lo mandó recibir los santos sacramentos de la iglesia, y habiéndolos recibido, vino á verlo despues de oleado, el P. Mtro. Fr. Diego Gonzalez, que entonces leia Teología en dicho convento, y habiéndolo asistido á confesarlo y disponerlo para morir, dijo el mismo P. Mtro, despues en el convento, segun lo apuntó por escrito un religioso de todo crédito, estas palabras: «Habiendo dispuesto al P. Lector Fr. Marcos, y dádole el medico de término hasta media noche de vida; estando yo con él exhortándolo, á las seis de la tarde le dió un paroxismo que le duró medio cuarto de hora, y volviendo de él, con rostro muy sereno y alegre, me dijo en vos baja; bien puede vd. R. irse al convento, y yo le repliqué, mire vd. R. que se muere sin remedio, y así no podemos faltar de aquí; á lo cual respondió el enfermo, asegúrole á vd. R. que se puede ir sin cuidado, porque aquí ha estado conmigo una persona de todo

crédito, que me dijo me faltaba mucho que pudiese decir, y así tengo por cierto que no he de morir ahora, y conociendo yo la verdad y espíritu con que me habló me volví al convento. Todo lo cual sucedió como lo dijo, pues aunque siempre quedó con grandes dolores, mejoró entónces del achaque, y como se hallaba algo aliviado enviaba todos los dias á avisar y pedir nueva licencia al Prelado para acabarse de curar, y despues enviando el Prelado á decirle que ya era tiempo de venirse al convento, se empezó á vestirse para obedecer, y diciéndole el Lic. Jurado, que él iria á ver al Prelado y le informaria de la suerte que estaba, para que le prolongase la licencia, respondió ei enfermo: *escúselo vd. que primero es la obediencia que la comodidad, y si Dios fuere servido de darme vida, en la religion acabaré de convalecer*, como sucedió, y viniéndose fué convaleciendo aunque ya con habituales achaques.

Refiere el Venerable P. Fr. Juan del Espíritu Santo de la religion sagrada de Nuestra Señora del Cármen, quien siempre fué el oráculo de sus dificultades y la guia de su espíritu, entre otras cosas que dice de Fr. Marcos, que fué muy pobre en su persona, en su hábito y en la celda donde solo tenia lo necesario, y en esto se dice

un caso que le sucedió cuando llendo este venerable varon á visitar á Fr. Márcos en su celda, vió que en ella tenia un escritorio aunque de muy poco valor, que le habia dado un bienhechor, para que en él guardase los papeles de sus lecturas y sermones y algunas cosillas necesarias á su uso, y advirtiéndolo Fr. Márcos que en maestro miraba con atencion el escritorio, le dijo: Padre Fr. Juan, ¿qué le parece de este escritorio?, y el Padre le respondió, *me parece superfluo en la celda de un religioso*, y sin hablar mas palabra Fr. Marcos, luego que se fué el Padre pidió licencia al Prelado para enviar el escritorio á su pobre hermana, y se lo envió luego al punto, porque no quería cosa que por lo superfluo, fuese contra la pobreza que profesaba.

Tambien, (prosigue el venerable Padre) en el voto de la castidad fué muy puro y ejemplar á todos, y que en la caridad, que es el principal instituto de los Padres de Nuestra Señora de la Merced, fué muy relevante, que continuamente encomendaba á Dios los cautivos cristianos, haciendo por ellos innumerables ejercicios de oracion y mortificaciones, porque con la crueldad de los tiranos, no faltasen á nuestra santa fé, y que tanta grande envidia á los religiosos que se cumplaban en ir á rescatarlos, en el mismo gra-

do tuvo esta caridad con los prójimos como experimentó toda la ciudad de la Puebla viéndolo continuamente acudir á los conventos de religiosos, á quienes no solo socorria con el remedio á sus almas (como se verá despues) sino á las necesidades temporales, con las limosnas que solian darle personas caritativas; y aun á muchas personas seculares acudia al remedio de sus necesidades, enfermedades y dolencias, pidiendo siempre licencia al Prelado para poderlo hacer, como en particular la tenia para socorrer á su pobre hermana, con la mitad del sustento de pan y carne y velas que á él le daba el convento; con esta misma caridad socorria á algunos religiosos pobres y enfermos, sin quitando de sí mismo lo que necesitaba para darles, porque los amaba tiernamente, y pedia instantemente á Nuestro Señor que los tuviese de su mano, y los llevase así su divina magestad por el camino de la oracion; era muy celoso de la honra de Dios, y así en medio de su humildad y silencio se exasperaba mucho cuando veia u oia algo indecente, y de que Nuestro Señor pudiese ser ofendido.

Ya es tiempo que salga á luz esta antorcha para alumbrar á otros, y que este vaso lleno de aguas celestiales se difunda para comunicarlas, y mas cuando Nuestro Señor le habla comuni-